121

A LA H. NEMESIA MARTÍN ESTÉVEZ

Segovia, 5 julio 1897

MF I 152. Autógrafa.

En un análisis superficial, las expresiones que la M. Cándida emplea en esta carta pueden parecernos sin conexión lógica que marque un orden de prioridad en las ideas. Pero, al parecer en su esencia y leerlas más allá de la materialidad de las palabras, captamos, en el fondo de estos consejos, loa sabiduría de una maestra que conoce bien a su discípula. Parte la M. Fundadora de los conceptos interiorizados probablemente por Nemesia, joven religiosa dedicada al cuidado de las enfermas ya a los quehaceres domésticos. Situándose en su vida sencilla, le hace ver que es ahí –en la fidelidad de las cosas pequeñas, en su día a día- donde ha de vivir la experiencia del Dios presente, que se le comunica en la gratuidad de su don.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Nemesia: Le doy las gracias por la felicitación, y mucho más por lo que pide por mi querido padre (q.e.p.d.). Dios se lo pague. No deja Vd. de pedir por mi difunto padre, que él pedirá por Vd.; y también pida por mí, pues buena falta de oraciones tengo. Yo también pido por Vd., y Dios quiera oír mi pobre oración para que se haga una santa; pero, hija mía, ponga Vd. de su parte, y Dios la ayudará. Sea Vd. observante de las santas Reglas, llena de caridad, muy puntual, aprovecha bien el tiempo, guarde silencio y haga oración fervorosa; y créame, hija mía, si hace Vd. esto con una profunda humildad, sacará mucho fruto de la sagrada comunión. ¡Qué dicha, hija mía, qué dicha!. Pero, si no lo hacemos debemos temblar.

Adiós, hija mía. Recuerdos de las Madres y Hermanas. Salude por mía las Hermanas, y Vd. sabe la quiere muy santa y la bendice su madre, hde. sva en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS